



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 207
Enero-junio 2022
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol C
N° 207
Enero-junio 2022

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

El Chimborazo, óleo sobre tela
Rafael Salas, siglo XIX

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

julio 2022

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

AMÉRICA LATINA Y LA HISTORIA GLOBAL: PROMESAS Y RIESGOS

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Stefan Rinke¹

Hoy en día, en todos lados se habla sobre el ascenso de la historia global. Los hechos son bastante conocidos. Sin embargo, en Alemania no ha habido grandes cambios a nivel institucional. Si bien algunos institutos de historia cuentan con cátedras de historia global, en la mayoría –bastante más del 90%– este no es el caso. Lo que se observa es más bien una tendencia a usar excesivamente el concepto de lo “histórico-global”. Si se mira con objetividad el estado de la historiografía en Alemania se tiene necesariamente la impresión de que el entusiasmo por la historia global no fue más que otro “giro” que llegó en las últimas décadas para volver a irse. Sin embargo, más allá del bombo, la historia global sigue siendo un reto tanto para la historia como para los estudios regionales. Lo anterior se puede ver especialmente en el constante incremento en la demanda por programas académicos orientados hacia la historia global y la disminución en la demanda por los programas clásicos de historia.

La popularidad de este nuevo ángulo de la disciplina histórica hace parte de un contexto más amplio marcado por el ascenso de los estudios poscoloniales, el cual ha estado acompañado del cuestionamiento de las bases epistemológicas de la disciplina y su eurocentrismo subyacente. Puesto que la descolonización de África

¹ Dr. phil, Dr. phil. Habil., Dr. h.c. Director Departamento de Historia del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. Director de los Consejos Científicos del Centro de Estudios Avanzadas de América Latina, Director del Instituto Histórico Alemán en Washington D.C. Laureado del Premio Henriette Herz-Talent Scout de la Fundación Alexander von Humboldt, del Premio de Excelencia en Supervisión Doctoral de la Dahlem Research School, del Premio José Antonio Alzate de CONACYT y la Academia Mexicana de Ciencias, del Premio para la tesis de Habilitación de la Eichstätter Universitätsgesellschaft, del Einstein Research Fellowship. Vocero del Colegio Internacional de Graduados “Temporalidades del Futuro”.

y Asia en el siglo XX fue un móvil fundamental para este proceso, América Latina, con sus más de 200 años de historia “pos”colonial no encajaba bien en este esquema. Este es uno de los motivos esenciales por los cuales la historiografía global hasta ahora no le ha prestado mucha atención al subcontinente. Sin embargo, el creciente cuestionamiento de las perspectivas eurocéntricas y el enfoque en los entrecruzamientos históricos globales harán que la investigación acerca de las historias de regiones y lugares por fuera de Europa adquiera mayor importancia en el debate histórico.

Debido a la diversidad de la investigación, es imposible definir claramente –tanto a nivel institucional como en lo referente al contenido– qué viene siendo una historia regional no concentrada en “Occidente”. Cuando en Alemania se hace historia latinoamericana, por ejemplo, hay una tensión entre los llamados Area Studies (estudios de área) o estudios regionales y la historia “general”, la cual suele ser, en el mejor de los casos, una historia enfocada en Europa sino solamente en Alemania. Los estudios regionales, en cambio, suelen desarrollarse en contextos de enseñanza e investigación interdisciplinarios.

De ahí surge la pregunta por el posicionamiento: ¿Se trata realmente de una investigación histórica o de una investigación interdisciplinaria? ¿Y si se trata de una investigación interdisciplinaria, qué implica esto exactamente? ¿Estamos ante un tipo de trabajo académico menos histórico? ¿Ante una historia presentista que funciona prácticamente como disciplina de apoyo de la sociología? Para resumir, el reto de esta disciplina “pequeña” es indudablemente grande.²

A continuación, seguiré la relación entre la disciplina histórica y los estudios regionales.³ Quiero mostrar que la historia de América Latina es apropiada para tender un puente entre la “disciplina madre”, que se vende cada vez más como “global”, y los estudios regionales, y por qué. Mi tesis central es que los estudios regionales siempre son estudios sobre el otro, el extranjero. Desde

2 Acerca del debate sobre el futuro de las “disciplinas pequeñas” en Alemania, véase: “Kleine Fächer: Überleben in der Nische”: in: Deutsche Universitätszeitung (22. Juli 2016), S. 26.

3 Una contribución importante al respecto es Birgit Schäbler (ed.), *Area Studies und die Welt: Weltregionen und neue Globalgeschichte*, Mandelbaum, Wien, 2007.

1492 estos estudios se llevan a cabo en un contexto mundial moderno y están ligados las siguientes preguntas fundamentales: ¿Dónde estamos parados nosotros y dónde están parados los demás en este mundo? ¿Cómo surge la posición propia de la posición de los otros? ¿Qué pretensiones de poder están asociadas a ambas?

La región no surge sino hasta que se observa desde afuera algo desconocido. Lo propio no es objeto de los llamados estudios regionales, solo lo ajeno. Esto implica un esencialismo del que es preciso ser consciente cuando uno se ocupa de la epistemología de la disciplina. En un sistema académico en el que suelen ser muy importantes ciertas jerarquías implícitas o explícitas, los estudios regionales se dedican más bien a hablar y luchar por “sus” regiones, con el fin de destruir jerarquías. Sin embargo, no todos los involucrados son conscientes de que al hacerlo tienden a caer en la trampa del orientalismo. En este contexto, también me refiero al “exotismo inverso”.⁴

Los estudios regionales y la historia de América Latina

¿Pero cómo es una historia hecha desde los estudios regionales? Al interior de la región en cuestión, los historiadores no se ven a sí mismos como especialistas en estudios regionales. Desde que se profesionalizó la historia, en América Latina se hace sobre todo historia nacional y local. La historia nacional y la historia universal, que suele ser la historia europea, son enseñadas por separado. Incluso es difícil encontrar centros de estudios latinoamericanos y los que hay son de corte más sociológico.⁵ Varios factores explican el poco trabajo relacionado con la historia no-latinoamericana al interior de América Latina. En primera línea están la falta de recursos económicos y los déficits en el inventario de las bibliotecas, los cuales hacen imposible realizar ese tipo de investigación. Por lo general solo hay dinero para temas y problemas nacionales. Las fuentes para temas más abarca-

4 Stefan Rinke, “Pan-Americanism Turned Upside Down”, en: Berndt Ostendorf (ed.), *Transnational America: The Fading of Borders in the Western Hemisphere*, Winter, Heidelberg, 2002, p. 65.

5 El Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México, fundado ya en 1960, es una excepción loable.

dores están con frecuencia en Europa, sobre todo en España, por lo que los académicos latinoamericanos están siempre en busca de becas internacionales para poder investigar.

Solo por fuera de la región, especialmente en Estados Unidos, pero también en Europa y Alemania, se trata la historia latinoamericana como una disciplina regional. La historia como subdisciplina de los estudios regionales implica el énfasis en el espacio. Gracias al llamado *spatial turn* volvió a ser claro que no hay espacios inalterables, sino que los espacios cambian de forma dinámica. En el caso de América Latina se presenta el tradicional problema de la delimitación. ¿Pertencen el Caribe, el sudoeste de Estados Unidos, la Belice angloparlante o las Guayanas a América Latina? De ahí el riesgo –pero también la oportunidad– de construir unidades que solo se ven como tales desde la perspectiva exterior.

Estos debates deben celebrarse constantemente al interior de los Area Studies o estudios regionales, pues, en últimas, estos solo pueden definirse en torno al espacio. No obstante, los espacios no solo son determinados por lo geográfico, sino también por lo simbólico-representativo, lo social y lo económico. De lo anterior se deriva una ventaja, pues la pluralidad de los espacios abre la mirada a la multiplicidad de la(s) historia(s). Asimismo, es evidente la oposición entre esta mirada y la historia universal clásica del siglo XIX y, en parte, del siglo XX.⁶ Con los estudios regionales entra en el campo visual la parte del mundo que no tenía un lugar en la historia universal o mundial.

Si se mira la historia de los Area Studies, llama la atención que sus inicios a principios del siglo XX se deben sobre todo a un impulso político. En muchos contextos impera aún la errada suposición de que la Segunda Guerra Mundial propició el despegue de los estudios regionales. No obstante, sus inicios son rastreables hasta la Primera Guerra Mundial, cuando en Estados Unidos creció, gracias a su potencial utilidad, el interés académico y político por América Latina, región que se convirtió en el laboratorio de los Area

6 Véase Gangolf Hübinger, (ed.), *Universalgeschichte und Nationalgeschichten: Ernst Schulin zum 65. Geburtstag*, Rombach, Freiburg, 1994.

Studies. La exploración de América Latina servía a la ambición de supremacía de Washington y al panamericanismo, y fue patrocinada de forma acorde. América Latina se convirtió así en la región pionera de los Area Studies y Estados Unidos, que florecía gracias a la salida de la guerra, fue su motor.⁷

Esta política se construyó sobre la base del “descubrimiento” de la cultura, el trabajo de prensa y la propaganda como instrumentos políticos a inicios del siglo XX. Los académicos y los políticos veían a América Latina como una región —un espacio— que era preciso labrar.⁸ América Latina parecía especialmente idónea porque, con excepción de algunos restos sobre todo en el Caribe, en la región ya no había colonias; por lo tanto, era posible la competencia libre, mediante estas nuevas formas de *soft power*, entre las potencias de la época: Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y, posteriormente, Japón.

El trabajo de expertos estadounidenses sobre América Latina y en especial sobre la historia del subcontinente condujo prematuramente a una narrativa en la cual el fracaso de América Latina se comparaba con el éxito de Estados Unidos.⁹ El final de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría les dieron un nuevo impulso a los estudios regionales, sin embargo, aunque América Latina siguió siendo importante, otras regiones que atravesaban procesos de descolonización adquirieron protagonismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial creció lentamente el interés académico de los alemanes por el mundo no-europeo. El cambio intelectual alrededor del 68 con el ascenso de los movimientos de izquierda y el *boom* de la literatura latinoamericana en los años 70 y 80 fueron los primeros en propiciar un quiebre del que se benefició sobre todo la investigación acerca de América Latina. El Insti-

7 Véanse Louis W. Goodman, *Latin American Studies in the United States: National Needs and Opportunities*, Washington: Wilson Center, 1979 y Ricardo Donato Salvatore, *Disciplinary Conquest: U.S. scholars in South America, 1900-1945*, Duke University Press, Durham, 2016.

8 Jürgen Kloosterhuis, “Friedliche Imperialisten”: *Deutsche Auslandsvereine und auswärtige Kulturpolitik, 1906 – 1918*, Lang, Frankfurt am Main, 1994, pp.92-120

9 Mark T. Berger, *Under Northern eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas; 1898 – 1990*, Indiana University Press, Bloomington, 1995, pp.20-25

tuto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin, que sigue siendo el instituto regional dedicado a América Latina más grande del mundo germanoparlante, fue fundado, por ejemplo, en 1970.¹⁰

En Alemania la historia se ocupa de América Latina desde hace relativamente poco. Desde de la Ilustración América fue importante como imagen opuesta de Europa. Grandes nombres como Robertson o Buffon veían el continente como el otro inmaduro del cual se distanciaba la orgullosa Europa. Hegel llamó a América la “tierra del futuro”, una tierra que ya no tenía historia porque el “espíritu” de Europa había borrado la historia que alguna vez tuvo –por ejemplo, los Incas y los Aztecas–.¹¹ Con este trasfondo, no sorprende la falta de interés en América Latina durante la fase de profesionalización de la disciplina histórica europea en el siglo XIX. El tema fue si acaso abordado por la geografía histórica, a la que se sumaron a finales del siglo XIX la etnografía y la antropología americanista derivada de ella.

No extraña entonces que la historia de América Latina encontrara cabida en la investigación alemana a través de un desvío por España. Desde la década de 1920, la historia latinoamericana fue entendida y enseñada como una extensión de la historia europea, para ser más precisos, como una extensión de la historia colonial ibérica. Ese era el enfoque principal cuando fueron fundadas las primeras instituciones dedicadas a la investigación sobre América Latina en Alemania. La conclusión y el apogeo de esta primera fase de interés académico en América Latina fue la fundación del Instituto Iberoamericano en Berlín en 1930.¹²

Solo después de la Segunda Guerra Mundial se institucionalizó la historiografía latinoamericana también en las universidades

10 Reinhard Liehr, “Lateinamerika-Institut und Lateinamerika-Forschung an der Freien Universität, 1970-2004”, en: Stanislaw Kubicki (ed.): *Die Kultur- und Ethno-Wissenschaften an der Freien Universität Berlin*, V&R unipress, Göttingen, 2011, p.163

11 Véase Hegel 1924. Más adelante, Eric Wolf y otros modificaron la máxima de Hegel y se refirieron a los “pueblos sin historia”. Véase Wolf 1982.

12 Stefan Rinke, *Der letzte freie Kontinent*: *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Heinz, Stuttgart, 1996, pp.450-454

alemanas, inicialmente en Colonia y después en la ciudad hanseática de Hamburgo, la cual ya había intentado reivindicarse como el centro de las relaciones entre Alemania y América Latina durante el periodo imperial. Posteriormente, la historia latinoamericana se establecería como disciplina sobre todo en relación con centros interdisciplinarios como los de Berlín, Bielefeld y Eichstätt. A pesar de la ola de recortes durante el cambio de siglo y de la crisis posterior, la cantidad de historiadores alemanes dedicados a América Latina no ha decaído en los últimos años. En el caso de los cargos temporales para investigadores jóvenes hay incluso motivos de alegría, gracias al nombramiento de tres profesoras asistentes. Sin embargo, entre los acontecimientos recientes también hay razones para preocuparse, como la reasignación de una cátedra de historia latinoamericana en Erfurt.

Como se sugirió anteriormente, la perspectiva predominante en los estudios regionales de Europa occidental y Norteamérica tiende a ser problemática. La supuesta región o área depende siempre del observador. Para evitar extender las preguntas europeas a otras regiones y, al hacerlo, reproducir los puntos de vista europeos es preciso, reflexionar acerca del quehacer propio. El historiador que trabaja en estudios regionales tiene la tarea de posicionarse entre los debates de la historia como disciplina y las propuestas interdisciplinarias de los Area Studies.

Desde hace mucho, la historiografía latinoamericana es consciente de este acto de malabarismo.¹³ No obstante, solo desde los primeros años de la década de 1990 –época en la yo trabajaba por primera vez con el concepto de lo transnacional en mi disertación– se puede reconocer un claro aumento en la implementación del enfoque transnacional, primero en la historia y luego también en los estudios regionales. Una década después se impuso el enfoque de la historia global como ampliación de lo transnacional. En este proceso cumplieron un papel importante impulsos provenientes de la historiografía y los estudios regionales.

13 Horst Pietschmann, "Lateinamerikanische Geschichte und deren wissenschaftliche Grundlagen", en: *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas, Bd. 1, Mittel-, Südamerika und die Karibik bis 1760*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1994, pp.1-22

El ascenso de la historia global

En efecto, desde inicios de la década de 1990, gracias al fin de la Guerra Fría y del mundo bipolar, se plantearon nuevas preguntas a los conceptos dominantes sobre el espacio. Categorías como el primer, segundo y tercer mundo se volvieron menos convincentes y cuestionarlas se volvió una tarea urgente para las humanidades y las ciencias sociales de cara a una globalización supremamente acelerada. En la historia, el ascenso de los estudios globales se reflejó en el creciente número de trabajos sobre la historia de la globalización.¹⁴

La atención se centró inicialmente en los llamados *Transfers-tudien* (“estudios de transferencia”), cuyos métodos y teoría se discutieron cada vez más durante los años 90. Asimismo, la comparación histórica y la historia relacional contribuyeron también a impulsar una nueva orientación de la disciplina histórica.¹⁵ Esta nueva línea de investigación se interesaba por las estrategias de apropiación cultural; en vez de preguntar, como antes, por la influencia que ejercían determinados centros o por la absorción que ocurría en la supuesta periferia, este enfoque se centraba en las modalidades de apropiación, de tal forma que los efectos de hibridación y los actores presentes en cada lugar adquirieron protagonismo.¹⁶ En este contexto, fue especialmente exigente la *histoire croisée* (“historia entrecruzada”), la cual buscaba explorar la lógica de la transferencia de forma sistemática y cuyo enfoque sigue teniendo impacto en el llamado *translational turn* (“giro traslacional”).¹⁷

Sin embargo, la pregunta por el eurocentrismo siguió siendo problemática. Partha Chatterjee advirtió que por lo general se estudian transferencias culturales que provienen de “Occidente”, las cua-

14 Sebastian Conrad, *Globalgeschichte: Eine Einführung*, Beck, München, 2013, pp.9-19

15 Hartmut Kaelble, *Der historische Vergleich: eine Einführung zum 19. und 20. Jahrhundert*, Campus, Frankfurt, 1999, pp.12-25

16 Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, p.11

17 Michael Werner; Zimmermann, und Bénédicte “Vergleich, Transfer, Verflechtung: der Ansatz der “Histoire croisée” und die Herausforderung des Transnationalen”, *Geschichte und Gesellschaft* 28, 2002, pp.607-608.

Doris Bachmann Medick, *The Translational Turn*, Routledge, London, 2009, p.31

les, según ella, no producen más que “discursos derivados” por fuera de Europa y Estados Unidos. Conceptos como ‘nación’ o ‘moderno’ fueron en últimas creados en “Occidente”. Independientemente de qué tantos cambios se produzcan mediante la apropiación que tiene lugar por fuera de “Occidente”, el discurso sigue siendo un producto “occidental”, como aclara Chatterjee con base en el ejemplo del nacionalismo indio.¹⁸

Si bien las transferencias culturales no ocurren en espacios sellados al vacío, sino que están marcadas por asimetrías de poder, los actores que se apropian de esas transferencias persiguen estrategias políticas propias. Además, es preciso desprenderse de la nación como unidad privilegiada del análisis para que sea posible orientar la mirada hacia unidades tanto transregionales como locales, y así poder investigar interacciones que van más allá de las relaciones entre dos polos. Lo anterior es especialmente significativo porque las experiencias de globalización actuales nos han hecho traer al centro de atención las múltiples direcciones de los entrelazamientos del pasado. En este contexto, el concepto de la circulación de saber ha cobrado mayor importancia, pues hace referencia a procesos que van más allá de las fronteras nacionales o coloniales, en los cuales se involucran actores que se mueven en espacios que, si bien pueden ser locales o regionales, están conectados a nivel global.¹⁹

El objetivo de la historia global es investigar estas interacciones. Para hacerlo, se vale de una perspectiva que hace reconocibles entrelazamientos transnacionales que pueden tener — pero no necesariamente tienen — proporciones globales. El objetivo de la historia global no es ofrecer una nueva forma de historia total al estilo de la historia mundial o universal tradicional. Su objeto de estudio no es el mundo como un todo. La globalidad no surge del objeto, sino del punto de vista.²⁰ Este ángulo de visión puede surgir de la investigación de cualquier proceso con efectos globales como, por ejemplo, la industrialización en un espacio local, por decir algo, un

18 Partha Chatterjee, *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*, Zed Books, London, 1993, p.1

19 Sebastian Conrad, *Globalgeschichte...op.cit.*, p.9

20 Sebastian Conrad, *Globalgeschichte...op.cit.*, p.12.

lugar en Ecuador a inicios del siglo XIX. Así pues, no se trata solamente de las reacciones ante un impulso global, sino también de la gestación de nuevos procesos.

La historia de América Latina y la historia global: una relación problemática

El ascenso de la historia global al interior de la disciplina histórica hace patente el desplazamiento de la mirada hacia contextos transregionales. La historia transregional, planteada de forma más amplia que la historia transnacional, debe explorar nuevos espacios (p.ej. espacios marítimos, espacios mediáticos) y sus intersticios. El Colegio Internacional de Graduados “Entre Espacios” puso en marcha desde 2009 un proyecto exitoso que ha producido nuevas aproximaciones a la investigación sobre la globalización, especialmente en cuanto a las interacciones transregionales en el sur global. La investigación tiene lugar en medio de un diálogo consciente con – y a la vez influenciado por – las posiciones y los representantes de la historia global.²¹

No obstante, es evidente que la historia global ha encontrado hasta ahora poca acogida en la historiografía latinoamericana. En 2012, José Moya publicó una obra general de grandes proporciones sobre historiografía latinoamericana, la cual cuenta con artículos sobre historia agraria, historia económica e historia indígena, entre otros. Sin embargo, sería en vano buscar entre ellos una contribución sobre historia mundial y global.²²

Desde entonces se han hecho algunas cosas no solo en Estados Unidos, sino también en Europa. En Francia, donde hay de entrada una perspectiva más amplia gracias a la Escuela de los Annales, se sigue esta tendencia. En Inglaterra, se han sumado Matthew Brown y otros. En el mundo de habla alemana son precisamente los historiadores jóvenes especialistas en América Latina los que han hecho

²¹ Véase <http://www.lai.fu-berlin.de/es/entre-espacios/index.html>

²² José C. Moya, *The Oxford Handbook of Latin American History*, Oxford University Press, Oxford, 2011, p.5

contribuciones importantes en esta dirección.²³ La Asociación Alemana de Investigaciones sobre América Latina (ADLAF por sus siglas en alemán) y la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) tienen desde hace poco grupos de trabajo sobre historia latinoamericana en un contexto global.²⁴ Asimismo, en América Latina empiezan a aparecer las primeras propuestas de este tipo en lugares como Chile, Argentina y México: en México funciona el ya mencionado programa “Entre Espacios”; en Chile, el proyecto Ampliando-Miradas fue un impulso importante; y en Argentina tuvo lugar un congreso sobre el tema en 2014.²⁵

En la historiografía latinoamericana a menudo se toman temas y cuestionamientos de la historia global sin que los historiadores respectivos les den ese nombre. Basta pensar, por ejemplo, en los trabajos sobre la norteamericanización, el viaje y los viajeros, y sobre los entrelazamientos de culturas materiales y populares, en los cuales puede jugar un papel el espacio atlántico o el pacífico, y en ocasiones las preguntas están planteadas de forma global.²⁶ Pero incluso los trabajos habituales sobre historia latinoamericana, algunos de los cuales hacen preguntas muy similares a las de la historia global, rara vez encuentran recepción entre sus representantes.

En términos generales, sin embargo, la historia global aún se ocupa mucho menos de América Latina que de otras regiones como Asia. En un artículo panorámico reciente, Matthew Brown mostró que las pocas veces que América Latina aparece en los artículos sobre historia global lo hace de forma marginal, o con un rol pasivo o de víctima, y que la mayoría de las contribuciones al respecto se enfocan en el periodo colonial.²⁷ Un buen ejemplo es la muy ensalzada histo-

23 Por ejemplo, Michael Goebel, *Anti-Imperial Metropolis: Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*, Cambridge University Press, New York, 2015.

24 Véase <http://ahila.eu/index.php/actividades/grupos-de-trabajo>. <http://www.adlaf.de/de/arbeitsgruppen/ag-la-history.php>.

25 Por ejemplo, Fernando Purcell (ed), *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*, Ril, Santiago de Chile, 2009.

26 Por ejemplo, Stefan Rinke, *Begegnungen mit dem Yankee: Nordamerikanisierung und soziokultureller Wandel in Chile (1898-1990)*, Böhlau, Köln, 2004.

27 Matthew Brown, “The Global History of Latin America”, *Journal of Global History* 10, 2015, p.375

ria del siglo XIX de Baily. Si bien la cubierta muestra el retrato de Jean-Baptiste Belley hecho por Girodet en 1797, el punto de quiebre histórico de la revolución esclava en Haití apenas se menciona brevemente y solo en cuanto a su reacción contra Napoleón.²⁸ Incluso en los mejores libros como *La Transformación del Mundo: Una historia global del siglo XIX* de Jürgen Osterhammel, en el que América Latina por lo menos aparece, la región permanece en la periferia de los procesos globales de transformación.²⁹ Adicionalmente, como hace notar Brown, hay unas cuantas contribuciones más bien orientadas hacia la escuela de la World History en Estados Unidos, a la que pertenece, por ejemplo, el historiador latinoamericanista Jeremy Adelman.³⁰

Las causas de este problema son múltiples. Mientras que los métodos de la historia comparada han sido bien descritos, hasta ahora se ha teorizado poco acerca de la historia global y de sus entrecruzamientos. Esto trae consigo el que se use el término en exceso, haciendo que, de un momento para otro, las relaciones entre las élites mercantiles de Estados Unidos e Inglaterra deban considerarse historia global, o la historia imperial, de corte más bien tradicional, termine también siendo global.

La historia global a menudo presupone la experiencia moderna de globalización de forma unilateral. Sin embargo, América Latina es desde el siglo XIX un laboratorio de la modernidad global. Las experiencias poscoloniales de la región ocurrieron 150 años antes que en otros sitios, y muchas experiencias que hoy son problematizadas en el marco de la historia global marcaron la historia latinoamericana incluso desde el periodo colonial. Basta pensar en la migración y la diáspora, en la transferencia cultural y en las hibridaciones.

Vale la pena también aclarar que la historia global con frecuencia se nutre del debate acerca del ascenso de Occidente y de la

28 C. A. Bayly, *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*, Wiley-Blackwell, Malden, 2004, tapa.

29 Véase Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo: Una historia global del siglo XIX*, Barcelona: Crítica, 2009.

30 Véase Adelman, Brown et al, *Worlds Together, Worlds Apart: A History of the World from the Beginnings of Humankind to the Present*, New York: Scribner's, 2011.

“gran divergencia”,³¹ lo cual deriva en una concentración unilateral en el Sudeste Asiático, China y, en menor medida, Japón, la cual sigue una lógica binaria de la oposición entre Oriente y Occidente. Según esta perspectiva, América Latina no es más que un brazo elongado de “Occidente”, o su periferia.^{32, 33}

Otro problema fundamental es que las historiadoras y los historiadores que investigan regiones por fuera de Europa suelen tener que cumplir con requisitos y cualificaciones adicionales. Deben, sobre todo, dominar otros idiomas y haber vivido en la región correspondiente para alcanzar experticia en la región. Lo anterior es un requisito para el trabajo de traducción posterior que siempre hace parte de las investigaciones históricas en los estudios regionales. Ese no es siempre el caso en la historia global, la cual corre el riesgo de caer en una historia universal o quizá más bien una historia imperial o colonial tradicional que se oculta tras un nuevo traje.

Los historiadores que cumplen con estos requerimientos han demostrado en las últimas décadas un gran interés por el ámbito local y los actores subalternos, haciendo que inicialmente hubiera poco interés en la perspectiva global. Por otra parte, había también motivos ideológicos para el rechazo porque se pensó que no era más que una nueva forma de imperialismo epistemológico, sobre todo porque la historia global suele utilizar la lengua inglesa. Se buscaba hacer énfasis en la región correspondiente, y la historia de los entrecruzamientos era, en sí misma, potencialmente eurocéntrica. A esto se le suma la distancia de los colegas en América Latina, quienes por lo general no abordan la temática y, como se mencionó anteriormente, tampoco pueden hacerlo por falta de recursos.

31 Roman Studer, *The Great Divergence Debate Reconsidered: Europe, India, and the Rise to Economic Power*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015, p.5

32 Marcello Carmagnani, *El otro occidente: América latina desde la invasión Europea hasta la globalización*, El Colegio de México, México, 2004, pp.9-13

33 Véase. En la llamada “historia atlántica”, enfocada en el Atlántico, el énfasis está también puesto en el Atlántico norte.

Posibilidades de la relación entre la historia latinoamericana y la historia global

Sin embargo, a pesar de todos los problemas que es posible detectar, la interacción entre América Latina y la historiografía global presenta también oportunidades. La ampliación de la mirada para incluir la historia del Nuevo Mundo puede ayudar, por ejemplo, a expandir la historia global, concentrada con frecuencia en los siglos XIX y XX. En *The Wealth of Nations*, publicada por Adam Smith en 1776, aparece, entre otras cosas, lo siguiente:

El descubrimiento de América y el paso hacia las Indias orientales por el cabo de Buena Esperanza son los dos acontecimientos más grandes e importantes registrados en la historia de la humanidad. Sus efectos han sido enormes, pero es imposible que hayamos visto todo el alcance de sus consecuencias en el breve periodo de dos o tres siglos que ha transcurrido desde que tuvieron lugar.³⁴

El filósofo y economista escocés se dio cuenta de que el hallazgo de una ruta marítima hacia Occidente no era el único evento de importancia, sino que era preciso pensar también en la ruta hacia el oriente para poder medir la magnitud de los sucesos, cuya dimensión verdaderamente global se haría aún más clara en el futuro.

Los acontecimientos del 12 de octubre de 1492 no marcaron por sí solos el inicio de una nueva era en la que el mundo aprendió a percibirse en su globalidad. En los círculos de historiadores se habla desde hace mucho de una expansión europea uniforme que llevó a una “europeización del mundo”.³⁵ Sin embargo, este punto de vista está siendo relativizado en la actualidad, pues no fue sino hasta el siglo XIX que, gracias a la industrialización, Europa y Estados Unidos alcanzaron el predominio que posteriormente fue proyectado en retrospectiva a épocas anteriores.

En 1492 Europa ya se consideraba a sí misma el centro del

34 Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Bd. 2., Edinburgh, 1819 (1776), p.488

35 Así lo hizo recientemente Wolfgang Reinhard en Reinhard 2016.

mundo y el continente americano le daba acceso a lo que era prácticamente un monopolio de recursos al que no podían acceder los mundos islámico y chino, los cuales habían estado hasta entonces a la delantera. No obstante, es preciso tener en cuenta que África y Asia no fueron influenciadas por las actividades europeas sino hasta mucho después. Por otra parte, hoy, más que nunca, los historiadores reconocen que algunos de los éxitos indudables de los europeos en el siglo XV fueron la apropiación y el uso de tecnologías e inventos chinos. Algunos ejemplos son la producción de papel, los procesos de impresión, la producción de pólvora, la náutica y la construcción naval.

Es indudable que los viajes de Colón tuvieron una enorme importancia para el entrelazamiento del mundo y allanaron el camino para nuevas formas de intercambio a nivel mundial. Fueron el inicio de un proceso en el que se superaron distancias espaciales y se exploró el mundo en su totalidad, pero que no fue en absoluto lineal y no estuvo exento de retrocesos. Por mucho tiempo, este proceso fue visto en contraposición a unidades homogéneas y estáticas ante las cuales prevaleció la cultura de “alta calidad” o “más desarrollada”, expresiones que por lo general se referían a la cultura europea. Hoy se entiende el contacto cultural sobre todo como un proceso dinámico de encuentros en zonas de contacto sin delimitación espacial fija en el que todos los involucrados cambian. Sin embargo, es importante enfatizar que se trata de un proceso que no estuvo libre de conflicto; en la edad moderna temprana estos encuentros y contactos rara vez transcurrieron de forma pacífica, casi siempre transcurrieron de forma violenta.

La idea de la transgresión de fronteras, entendida como fenómeno real, pero también como el abandono de concepciones resistentes sobre sí mismo, se vuelve entonces de central importancia. De esta transgresión surgen encuentros polimorfos con el otro. El análisis de la “mirada imperial” que recae sobre el otro “periférico” pasa a segundo plano para dar paso al análisis de cómo perciben el “centro” los actores presuntamente periféricos. Estos actores son reconocidos como sujetos históricos porque redefinieron, apropiaron

y crearon nuevas imágenes, estereotipos y prejuicios sobre el “otro” o lo “extranjero” en las zonas de contacto. En muchos casos, por supuesto, esto no ocurrió voluntariamente, sino como consecuencia de tensiones que surgían del choque entre innovaciones que tenían efectos cada vez más globales, y los usos y las costumbres locales.

El desarrollo de esta nueva orientación hizo cuestionar la tajante división entre los centros y las periferias que se había impuesto como resultado de la expansión europea, en la cual las últimas resultaban siempre deficitarias. Esta cesura drástica entre mundos desconectados se ha ido cerrando desde que se empezaron a tener más en cuenta a las voces provenientes de los supuestos márgenes, haciendo más visibles los movimientos y los contactos entre espacios que han constituido las interacciones globales hasta el día de hoy.

Con el ascenso de la historia global ha crecido cada vez más la comprensión de la condicionalidad de la historia, la cual va más allá de las fronteras de lo propio, incluso –o especialmente– de lo europeo, así como el distanciamiento de la concepción de esa historia como una imitación global del modelo europeo. Esto ha contribuido a superar la noción eurocéntrica del mundo, cuyo origen estuvo íntimamente ligado al supuesto “descubrimiento de América”, un paso que permite abordar sistemáticamente los diversos entrelazamientos y las relaciones de dependencia mutua que han marcaron la historia desde 1492, cuando el carácter novedoso de la experiencia con la alteridad desbordó los límites de lo que era pensable hasta entonces.

Desde hace mucho se sabe que la aparición de la economía de plantación y el uso masivo de la esclavitud entre los siglos XVI y XVIII en América Latina es de importancia histórica a nivel global. Los debates de la historia universal acerca del significado de la esclavitud para la industrialización europea son de larga data.³⁶ El historiador global Pomeranz los recuperó y los incorporó a sus trabajos. Asimismo, Adelman mostró cómo en el periodo colonial tardío la expansión europea en América intensificó las rivalidades con el reino

36 Véase S.H.H. Carrington; Heather Cateau (eds.), *Capitalism and Slavery Fifty Years Later: Eric Eustace Williams - A Reassessment of the Man and his Work*, Lang, New York, 2000.

otomano y desencadenó una dinámica expansionista en el océano Índico que no fue irrelevante en la fundación del Imperio mogol.³⁷

Otra dimensión relativamente nueva en la investigación de lo global es la fase de independencia en América Latina, la cual por mucho tiempo fue descartada como infructuosa y desfavorable. Para la generación involucrada en las revoluciones de independencia, el quiebre que ellas significaban pretendía tener alcances globales y fue visto como el augurio de procesos específicos y necesarios para la fundación de la nación, a la que le esperaba una historia de éxito lineal.

Los entrecruzamientos entre los eventos latinoamericanos y las revoluciones que tuvieron lugar en otras partes del mundo también han vuelto a hacer parte importante del horizonte de interés en el marco de las discusiones académicas sobre las propuestas de la historia global. Se han recuperado, por ejemplo, las observaciones de contemporáneos como Thomas Jefferson, quien, a propósito de los hechos ocurridos en Saint-Domingue, hablaba ya en 1797 de una tormenta que arrasaba por todo el globo terrestre.³⁸

Incluso en la historiografía previa, las conexiones con Europa tuvieron un rol importante. Algunos historiadores interpretaron la independencia de América Latina como un producto residual del ascenso del capitalismo industrial inglés. La historiografía se interesó tempranamente por esta dimensión atlántica de las revoluciones debido a motivos ideológicos relacionados con la Guerra Fría. Sin embargo, en el centro estaba el destino común del Atlántico norte, mientras que el Atlántico sur apenas se mencionaba de forma marginal.

La nueva historiografía amplió la mirada atlántica hacia el sur. Se habló del periodo entre 1774 y 1826 como un “proceso transcontinental de liberación” en América que duró cerca de cincuenta

37 Véanse Jeremy Adelman, “Mimesis and Rivalry: European Empires and Global Regimes”, *Journal of Global History*, 10, pp. 77-98, 2015 y Kenneth Pomeranz, *The great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

38 Stefan Rinke, *Las revoluciones en América Latina: Las vías a la independencia 1760-1830*, El Colegio de México, México, 2010, p.58

años. Los contextos de este proceso se hacen visibles cuando se consideran los entrelazamientos con Europa. En los últimos años muchos estudios se han concentrado, por ejemplo, en las interacciones entre las revoluciones americanas y las agitaciones revolucionarias en los países colonizadores.

Las revoluciones estadounidense y francesa fueron importantes como puntos de referencia para los procesos latinoamericanos, pues mostraron que era posible un cambio revolucionario. Los latinoamericanos también propagaron las ideas de libertad, igualdad y autodeterminación, así como los derechos humanos y civiles, que se desplegaron desde 1776 y 1789 con impacto mundial. Estas ideas contribuyeron al surgimiento de un espacio de experiencia atlántico que, a pesar de ser restringido, permitió la expectativa de nuevas revoluciones. Lo anterior es válido tanto para el camino radical de los esclavos en Haití como para la variante brasilera moderada, la cual se debe valorar como componente integral de un proceso generalizado, a pesar de que esta se atribuya a una supuesta vía excepcional tomada por una monarquía centralista relativamente estable.

En el siglo XIX también hay muchos puntos de partida para historia global, pues esta época vio los inicios de la nueva globalización. La influencia latinoamericana en la nueva ciencia empírica entra cada vez más en el horizonte. Si bien en Europa se celebran como héroes a Humboldt y Darwin, sus colegas y compañeros latinoamericanos contribuyeron y fueron decisivos en la acumulación de conocimiento. En el siglo XIX los productos latinoamericanos conquistaron el mercado mundial. Algunos ejemplos son el guano, el café, el cacao, el caucho o el nitrato de potasio. Nuevas investigaciones han mostrado que América Latina estaba en condiciones de determinar precios o desarrollar tecnologías, es decir, que no solo había una subordinación servil, como supone la clásica teoría de la dependencia. Además, es preciso mencionar elementos como la emigración masiva de Europa, pero también de Asia (India, China, Japón).

En la historiografía europea hay consenso en que el siglo XIX “largo” culmina con la Primera Guerra Mundial, sin duda un “momento global”, en el que la aparentemente periférica América Latina

tuvo una intensa participación.³⁹ Si se toma como ejemplo la Primera Guerra Mundial, es posible mostrar lo fuerte que era en ese entonces la conciencia global en América Latina y cómo esa conciencia se transformó a lo largo de los cuatro años en una conciencia del genocidio. Al hablar de conciencia global no se hace referencia a un pensamiento cosmopolita, sino más bien a una concepción de la importancia de los entrelazamientos y los procesos de integración de envergadura mundial.

A pesar de las grandes distancias de los campos de batalla, la Primera Guerra Mundial estuvo tan presente en América Latina como ningún otro acontecimiento anterior y era claro que las repercusiones de la guerra afectaban la propia realidad. Si bien no todas las personas estaban involucradas en la misma medida en esta interconexión, la Primera Guerra Mundial fue un cambio radical para la posición de América Latina en el mundo.

Los latinoamericanos tomaron parte en el horror, la esperanza y los miedos desencadenados por la guerra, e hicieron parte de los debates mundiales acerca del fin del dominio occidental y la decadencia de Europa, los cuales se volverían un rasgo característico del siglo XX. La guerra fue percibida a escala global, pues gracias a la novedosa guerra de propaganda y a las nuevas tecnologías de comunicación, América Latina estaba involucrada en los sucesos de manera más directa que nunca. De hecho, la guerra llegó a volverse un acontecimiento mundial gracias a que los medios la transmitieron en todo el mundo, y América Latina no fue la excepción: los medios habían crecido de forma dinámica desde el cambio de siglo y el tiraje, sobre todo de los diarios, prácticamente explotaron en la década de 1910. Desde el punto de vista de la recepción, la guerra era un evento significativo a nivel mundial que iba más allá de los contextos regionales en los que las guerras habían tenido relevancia hasta entonces. La Primera Guerra Mundial hizo que los latinoamericanos pudieran experimentar el carácter entrelazado el mundo y el papel de su lugar de origen al interior de estos entrelazamientos.

39 Stefan Rinke y Carlos Riojas, "Estudio introductorio", en: Stefan Rinke y Carlos Riojas (eds.), *Historia global: perspectivas y tensiones*, Stuttgart: Heinz 2017, p.7.

Si se mira el siglo XX, las posibilidades de la investigación acerca de América Latina desde la historia global son muy grandes. De especial importancia son, por supuesto, las contribuciones teóricas hechas por la sociología de la región, las cuales han impulsado el cambio de paradigmas. 'Dependencia', 'teología de la liberación', 'teoría de la revolución' y 'estudios de la desigualdad' son algunos de los términos claves que deben ser mencionados en este punto. Además, muchos fenómenos que han determinado o vuelto a determinar el discurso global recientemente tienen también puntos de conexión con la historia latinoamericana. En estos se cuentan, por ejemplo, el ascenso del populismo, la realidad de regímenes autoritarios y los procesos de superación del pasado. Este último tema histórico-temporal tiene dimensiones globales y ha sido esclarecido recientemente por los trabajos excepcionales de historiadores dedicados a América Latina.⁴⁰

Hoy en día se exige en muchos lugares una historia universal que no parta siempre de los vencedores. Y esto debe aplicar también para la historia de la globalización. No obstante, es preciso evitar producir una gran historia de las víctimas con una macronarrativa ahistórica. Igualmente, improductivas son las historias de éxito eurocéntricas al estilo de Niall Ferguson, para quien América Latina es un ejemplo de la falla en el enraizamiento de los valores occidentales y el fracaso resultante. Las dicotomías simples no les ofrecen a los historiadores explicaciones convincentes, independientemente del espacio que estudien.⁴¹

Resumen

La distribución del trabajo entre las disciplinas 'sistemáticas' y los 'estudios regionales' en las universidades alemanas y europeas no permite hacer justicia a los entrelazamientos de las sociedades y las culturas en el mundo actual. Las transformaciones globales y lo-

⁴⁰ Por ejemplo, Nina Elsemann, *Umkämpfte Erinnerungen: die Bedeutung lateinamerikanischer Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco*, Frankfurt am Main: Campus, 2010.

⁴¹ Niall Ferguson, *Civilization: The West and the Rest*, London: Allen Lane, 2011.

cales cuestionan cada vez más la clasificación disciplinaria y nacional del conocimiento y es por esto que la investigación transregional e interdisciplinaria es más importante que nunca. La historia global ofrece una perspectiva muy prometedora en este sentido. América Latina ha tenido hasta ahora un rol muy poco importante en la discusión, porque ha sido vista como un brazo alargado de Occidente o Europa. A esto ha contribuido el que la historia global, tal como es practicada en Europa, en buena parte de los casos, es, en realidad, una historia del Viejo Mundo. Asimismo, la variante estadounidense tiende más bien a buscar la colaboración con el Atlántico norte, pues suelen faltar los conocimientos relacionados con los estudios regionales.

La historiografía latinoamericana ha formulado, sin embargo, muchas de las preguntas de la historia global, incluso desde antes de que esta existiera. A diferencia de Europa y Asia, América Latina no fue, hablando en términos generales, colonizador, sino que carga con lo poscolonial desde hace doscientos años en su propio ADN. Es por esto que la historia latinoamericana se presta para servir de puente entre la historia global y los estudios regionales. Ninguna otra región ha sido tan marcada por los entrelazamientos transregionales en los últimos quinientos años como América Latina. De hecho, fue gracias a estos entrelazamientos que llegó a convertirse en un espacio propio, de tal forma que estos son constitutivos de la historia del subcontinente.

La historia global puede beneficiarse de esta ventaja en cuanto a experiencia y conocimiento, y, a la inversa, la historia latinoamericana puede ampliar sus preguntas aún más mediante el diálogo con la historia global. Pero la historiografía latinoamericana también es importante para la historia como disciplina, porque, al igual que la historia de los estudios regionales en general, promueve la conciencia de la variedad de caminos de desarrollo humano y, en principio, la apertura de la historia. Si se quiere reconocer estas cosas y no volver a forzar la narración explícita o implícitamente por la vía unidireccional de los libretos occidentales o europeos, son incluidas las competencias de los estudios regionales.

Bibliografía

ADELMAN, Jeremy, "Mimesis and Rivalry: European Empires and Global Regimes", *Journal of Global History* 10, pp. 77-98, 2015.

ADELMAN, Brown et al., *Worlds Together, Worlds Apart: A History of the World from the Beginnings of Humankind to the Present*, Scribner's, New York, 2011

BACHMANN-MEDICK, Doris, *The Translational Turn*, Routledge, London, 2009.

BAYLY, C. A., *The Birth of the Modern World, 1780–1914: Global Connections and Comparisons*, Wiley-Blackwell, Malden, 2004.

BERGER, Mark T. *Under Northern eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas; 1898 – 1990*, Indiana University Press, Bloomington, 1995.

BROWN, Matthew, "The Global History of Latin America", *Journal of Global History*, 10, pp.365–386, 2015.

CARMAGNANI, Marcello, *El otro occidente: América latina desde la invasión Europea hasta la globalización*, El Colegio de México, México, 2004.

CARRINGTON, S.H.H./ Cateau, Heather (eds.), *Capitalism and Slavery Fifty Years Later: Eric Eustace Williams - A Reassessment of the Man and his Work*, Lang, New York, 2000.

CHATTERJEE, Partha, *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*, Zed Books, London, 1993.

CONRAD, Sebastian, *Globalgeschichte: Eine Einführung*, Beck, München, 2013.

ELSEMANN, Nina *Umkämpfte Erinnerungen: die Bedeutung lateinamerikanischer Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco*, Campus, Frankfurt am Main, 2010.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

GOEBEL, Michael, *Anti-Imperial Metropolis: Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*, Cambridge University Press, New York, 2015.

GOODMAN, Louis W. *Latin American Studies in the United States: National Needs and Opportunities*, Wilson Center, Washington, 1979.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Reclam, Leipzig, 1924 (1837).

HÜBINGER, Gangolf (ed.), *Universalgeschichte und Nationalgeschichten: Ernst Schulin zum 65. Geburtstag*, Rombach, Freiburg, 1994.

KAELBLE, Hartmut *Der historische Vergleich: eine Einführung zum 19. und 20. Jahrhundert*, Campus, Frankfurt, 1999.

“Kleine Fächer: Überleben in der Nische”: *Deutsche Universitätszeitung* (22. Juli 2016), S. 26-30.

KLOOSTERHUIS, Jürgen, *“Friedliche Imperialisten”: Deutsche Auslandsvereine und auswärtige Kulturpolitik, 1906 – 1918*, Lang, Frankfurt am Main, 1994.

LIEHR, Reinhard, *“Lateinamerika-Institut und Lateinamerika-Forschung an der Freien Universität, 1970-2004”*, en: Stanislaw Kubicki (ed.): *Die Kultur- und Ethno-Wissenschaften an der Freien Universität Berlin*, Göttingen: V&R unipress, pp. 163-176, 2011.

MOYA, José C., *The Oxford Handbook of Latin American History*, University Press Oxford, Oxford, 2011.

OSTERHAMMEL, Jürgen *La Transformación del Mundo: Una historia global del siglo XIX*, tr. Gonzalo García, Critica, Barcelona, 2015.

PIETSCHMANN, Horst. *“Lateinamerikanische Geschichte und deren wissenschaftliche Grundlagen”*, en: *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas, Bd. 1, Mittel-, Südamerika und die Karibik bis 1760*, pp. 1-22, Klett-Cotta, Stuttgart, 1924 (1837).

POMERANZ, Kenneth, *The great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

PURCELL, Fernando (ed.) *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*, Ril, Santiago de Chile, 2009.

REINHARD, Wolfgang, *Die Unterwerfung der Welt: Globalgeschichte der europäischen Expansion 1415-2015*, Beck, München, 2016.

RINKE, Stefan, *Der letzte freie Kontinent“: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Heinz, Stuttgart, 1996.

-----, “Pan-Americanism Turned Upside Down”, en: Berndt Ostendorf (ed.), *Transnational America: The Fading of Borders in the Western Hemisphere*, pp. 65-71, Winter, Heidelberg, 2002.

-----, *Begegnungen mit dem Yankee: Nordamerikanisierung und soziokultureller Wandel in Chile (1898-1990)*, Böhlau, Köln, 2004.

-----, *Las revoluciones en América Latina: Las vías a la independencia 1760-1830*, El Colegio de México, México, 2010.

-----, *América Latina y la Primera Guerra Mundial: Una historia global*, Fondo de Cultura Económica, México, 2019.

SALVATORE, Ricardo Donato, *Disciplinary Conquest: U.S. scholars in South America, 1900-1945*, Duke University Press, Durham, 2016.

SCHÄBLER, Birgit (ed.), *Area Studies und die Welt: Weltregionen und neue Globalgeschichte*, Mandelbaum, Wien, 2007.

SMITH, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Edinburgh Bd. 2., 1819 (1776).

STUDER, Roman, *The Great Divergence Debate Reconsidered: Europe, India, and the Rise to Economic Power*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015

WERNER, Michael; ZIMMERMANN, Bénédicte, “Vergleich, Transfer, Verflechtung: der Ansatz der “Histoire croisée” und die Herausforderung des Transnationalen”, *Geschichte und Gesellschaft* 28: 607-636, 2002.

WOLF, Eric, *Europe and the People without History*, University of California Press, Berkeley, 1982.

WOLFF, Gregor, *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart: Personen und Institutionen*, Wissenschaftlicher Verlag Berlin, Berlin, 2001.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Rinke, Stefan, "América Latina y la historia global: promesas y riesgos", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 207, enero – junio 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2022, pp.562-585